

LAS ILUSTRACIONES DE LA VILLA DE MECENAS EN TÍVOLI DEL JESUITA MEXICANO PEDRO JOSÉ MÁRQUEZ (1741-1820)

Hilda Valdés



La literatura jesuita del exilio filológica, histórica y literaria *stricto sensu*, es decir, la literatura de creación, ha merecido estudios abundantes desde sus primeras publicaciones. La otra literatura, que abarca otras áreas del conocimiento, todavía está en espera de investigaciones que refresquen las opiniones decimonónicas con que fueron abordadas.

En las últimas décadas, afortunadamente, se están realizando investigaciones multidisciplinarias sobre el Siglo de las Luces y, retomando la acepción dieciochesca del concepto literario, se ha considerado abarcar la totalidad de lo escrito: historia, ciencia y creación poética. Estudiosos como Francisco Aguilar están convencidos de que sólo de esta manera es posible “conocer con

más datos y más amplia perspectiva la significación cultural de nuestro siglo XVIII y de su producción bibliográfica, sin desdeñar las obras de menor categoría o proyección histórica”¹

En este sentido, el presente trabajo tiene como finalidad valorar las aportaciones del jesuita Pedro José Márquez a la ciencia anticuaria europea con el opúsculo *Illustrazioni della Villa di Mecenate in Tivoli*. A través de un breve recorrido biobibliográfico del autor el lector podrá dimensionar el grado de erudición alcanzado por este jesuita en el destierro y sus contribuciones a la cultura dieciochesca.

La vida en el exilio

Pedro José Márquez nació en 1741 en San Francisco del Rincón, Guanajuato. Era novicio en la Compañía de Jesús y estudiante de teología en el Colegio de San Pedro y San Pablo cuando en 1767 la *Pragmática Sanción*² de Carlos III fue ejecutada: los jesuitas debían ser expulsados de España y de todas sus colonias rumbo a los Estados Pontificios.

Tras las vicisitudes inherentes al destierro, Pedro José Márquez, como muchos otros jesuitas humanistas, dedicó su tiempo al estudio: la pobreza no frenaría su espíritu ávido de saber. Vivió en Bolonia algunos años, allí recibió el orden sacerdotal en 1769 y, según sus biógrafos,³ fue discípulo sobresaliente del padre Salvador Dávila, primer rector de una de las casas que establecieron los exjesuitas en esta ciudad italiana y un excelente profesor de las ciencias físico-matemáticas.

La “escasa e irregular”⁴ pensión que les proporcionaba el rey no bastaba para los gastos de manutención, de modo que muchos jesuitas trabajaron en lo que ocasionalmente se les

presentaba: como bibliotecarios, profesores o mentores, si la suerte los favorecía, o bien, dando a conocer el fruto de sus estudios a través de publicaciones que ellos mismos costeaban con la doble pensión estipulada por mandato regio para los jesuitas que publicaran sus obras. Don José Nicolás de Azara (1730-1804), embajador de España en la santa Sede, “por su cargo y por sus conocimientos históricos, artísticos y literarios”,⁵ era quien asignaba los recursos extraordinarios a los exjesuitas. Los escritos eran dictaminados y, al igual que sus autores, eran aprobados o rechazados. Así pues, los exiliados tuvieron que enfrentar difíciles problemas de publicación, sobre todo aquellos que no contaban con un bienhechor o protector. De aquí que varias obras quedaran inéditas.

Se tiene noticia de que Márquez pasó a vivir a Roma en 1780. Allí conoció a Nicolás de Azara, quien fungió como importante mecenas de artistas, eruditos y de varios exjesuitas cultivados. Gracias al favor de Azara, Márquez logró publicar algunas de sus obras;⁶ la primera de éstas, *Tavole nelle quale si mostra il punto del mezzo giorno e della mezza notte, del nascere e tramontare del sole, secondo il meridiano di Roma, per regolare orologi all' italiana ed alla francese* (1790),⁷ revela la influencia del padre Salvador Dávila, quien tenía inclinación por los temas de astronomía.

La estancia en Roma, la fiebre anticuaria y el ambiente académico en el que fue introducido por Azara, encaminaron al padre Márquez hacia la teoría arquitectónica vitruviana, como es posible observar en sus publicaciones: *Delle case di citta degli antichi Romani, secondo la dottrina di Vitruvio* (1795), dedicada a la Real Academia de San Fernando, y *Delle ville di Plinio il giovane, con un appendice sugli atri della S. Scrittura, e gli scamilli impari di Vitruvio*, (1796), dedicada a

José Nicolás de Azara. Con estos opúsculos el padre Márquez alcanzó cierto reconocimiento que le valió ser miembro de algunas Academias de arte europeas.

En 1798 el monarca Carlos IV emitió la Real Orden por la que se permitía a los exjesuitas de las colonias retornar a su patria.⁸ De acuerdo con el biógrafo Gerardo Decorme, Márquez se dirigió a España con la esperanza de volver a México, mas no siendo posible por estas razones: “por la invasión de España por los franceses y las dificultades que puso el gobierno para la concesión de pasaportes, y más que todo, el nuevo destierro de 15 de marzo de 1801”;⁹ así las cosas, Márquez permaneció en la península y publicó su opúsculo *Sobre lo bello en general* en 1801 en Madrid. Este mismo año regresó a Roma, vivió en la residencia del Gesù y se incorporó nuevamente a los círculos académicos. Al año siguiente vio la luz *Dell'ordine dórico. Recherche dedicate alla Reale Accademia di S. Luigi di Zaragoza con Appendice sopra un'antica Tavola di Pozzuolo*.

Márquez publicó la mayor parte de sus obras en italiano, acorde con la modernidad de su tiempo; sin embargo, las numerosas referencias documentales en latín y otras lenguas modernas contenidas en los opúsculos, revelan el dominio de las lenguas clásicas, además de una cuidadosa labor filológica.

En 1804, Márquez era ya socio de las Academias de Bellas Artes de Madrid, de Florencia y de Bolonia, como lo asentó en la portada de *Due Antichi Monumenti di Architettura Messicana. Illustrati da D. Pietro Marquez*, obra dedicada a la “Molto Nobile, Illustre ed Imperiale Città di Messico”. Esta obra tuvo gran difusión por su carácter nacionalista. La redacción de este “ensayo imperfecto” como lo llamó él mismo, obedecía

“Márquez publicó la mayor parte de sus obras en italiano, acorde con la modernidad de su tiempo.”

al deseo que los europeos manifestaban por conocer sobre “las antiguas noticias de tantas y tan exterminadas poblaciones”¹⁰ de América. A modo de apéndice, el opúsculo termina con unos *Squarci delle Relazioni dei conquistatori di Messico*¹¹ con la intención de mostrar la grandeza de la ciudad de Tenochtitlán y de sus habitantes a la llegada de los españoles. Ese mismo año tradujo y publicó también las ideas de Antonio León y Gama en *Saggio dell’Astronomia, Cronologia, e Mitologia degli antichi Messicani*, dedicándola igualmente a la Ciudad de México.

Con los dos opúsculos anteriores, Márquez reivindicó la cultura mesoamericana a través de pasajes “interesantísimos por su acendrado mexicanismo”;¹² al tiempo que evidenciaba la relación estrecha que los jesuitas exiliados seguían teniendo con los ilustrados de América tras la expulsión, a pesar de la prohibición imperial.

Los historiadores de arte Justino Fernández y Juana Gutiérrez Haces¹³ retomaron y ampliaron los estudios sobre la figura del padre Márquez, lo reconocieron como defensor de las manifestaciones artísticas precolombinas. Y desde hace unas décadas los historiadores españoles se han interesado por los trabajos de este jesuita mexicano dentro del marco de la literatura española sobre arquitectura producida durante el siglo de la Ilustración, principalmente por la relación que tuvo con el círculo cultural de Azara.¹⁴

Los temas arquitectónicos cargados de un interés arqueológico se manifestaron en las subsecuentes obras de Márquez. En 1808, publicó *Esercitazioni architetoniche sopra gli spettacoli degli antichi*, obra filológico-arqueológica en la que Márquez demuestra su dominio de la lengua latina y de la epigrafía, conocimientos reconocidos por el célebre Leopoldo Cicognara: “Questo dotto Messicano sparse una copiosissima

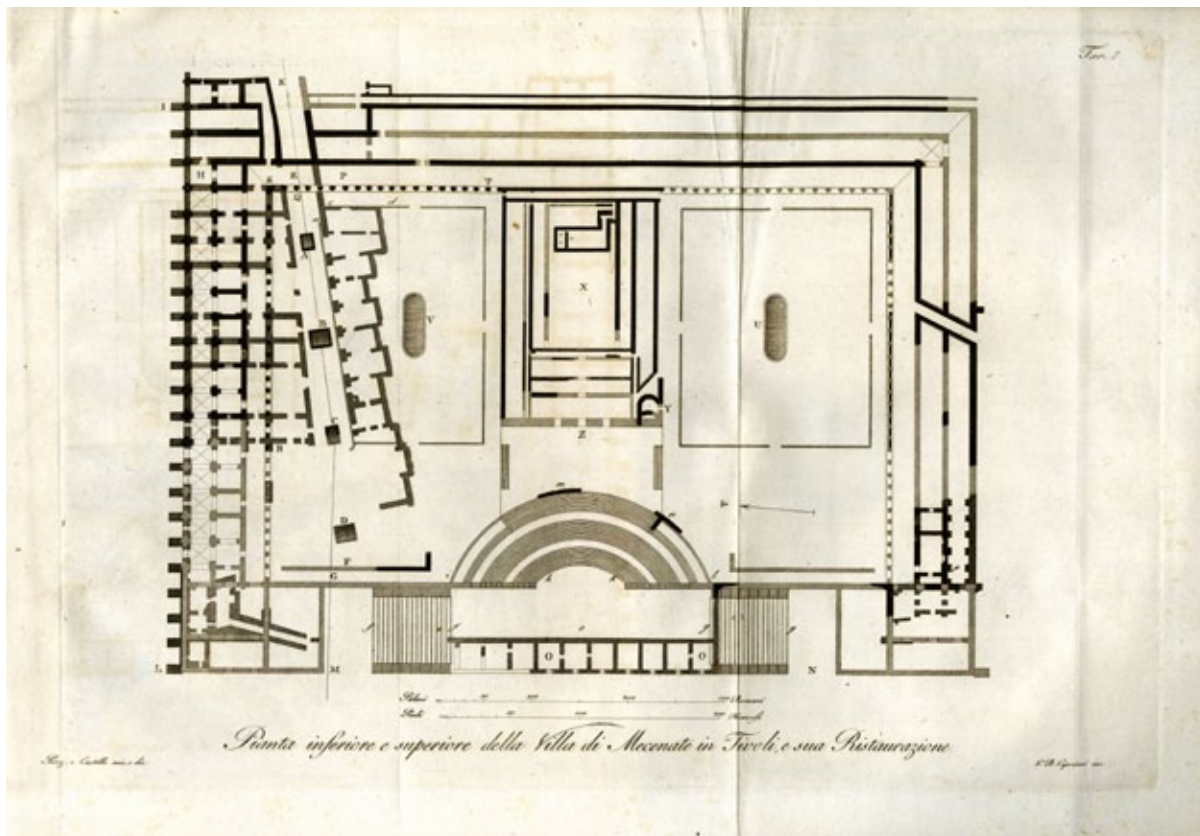
erudizione in tutte le sue opere, che meritono di stare fra le più utile istruttive in queste materie”.¹⁵ En 1811 fue encargado de la Biblioteca Minerva de Roma, que había pertenecido a los dominicos antes de la toma de los franceses. La última publicación de carácter académico del guanajuatense fue la obra *Illustrazioni della villa di Mecenate in Tivoli*, en 1812.

Tras la restauración de la Compañía de Jesús por Pío VII en 1814, Márquez regresó a México en 1816 junto con el padre José Ignacio Amaya. Después de once meses de viaje los dos ancianos llegaron a la capital el 12 de septiembre de 1817. El padre Amaya fue nombrado rector de San Ildefonso y el padre Márquez, maestro de novicios en el Colegio de San Pedro y San Pablo de la Ciudad de México, labor que desempeñó hasta un año antes de su muerte, acaecida el 2 de septiembre de 1820.

La descripción e ilustraciones de la Villa de Mecenas, labor anticuaria

Las *Memorias* y la nutrida correspondencia conservada del diplomático José Nicolás de Azara han permitido apreciar la vida política y cultural de la ilustración española y romana. Su estamento social y sus predilecciones intelectuales le permitieron establecer relaciones amistosas con reconocidos personajes que se trasladaban a Roma a hacer el *Grand tour*, aquel famoso viaje cultural hecho por aristócratas y ricos burgueses de todo el mundo que alcanzó su apogeo en el siglo XVIII.

José Nicolás de Azara fue un hombre ilustrado: erudito, insaciable bibliófilo, coleccionista de obras de arte antiguo y aficionado a la ciencia anticuaria; además de reconocido mecenas, fungió como director de los artistas y arquitectos pensionados que la Real Academia de Bellas Ar-



Pedro José Márquez, *Illustrazioni della villa di Mecenate in Tivoli*. Roma: Stamperia de Romanis, 1812. Tavola I.

tes de San Fernando de Madrid enviaba a Roma para que se especializaran en el estilo neoclásico. A pesar de la postura antijesuita sostenida por este personaje, acogió con liberalidad a varios exjesuitas humanistas connacionales y novohispanos.

Azara emprendió diversas expediciones arqueológicas a su costa. Bajo su dirección el grupo de pensionados españoles Silvestre Pérez, Evaristo del Castillo e Isidro González Velásquez, radicados en Roma entre 1791 y 1796, hicieron exploraciones con Pedro José Márquez en los alrededores de la Ciudad Eterna.¹⁶ Varias ilustraciones de las obras del jesuita fueron delineadas por sus compañeros, mientras algunos grabados de éstas estuvieron a cargo del grabador Giovanni Battista Cipriani (1766-1839).

Por el testimonio del grupo participante en la expedición del complejo arquitectónico conocido en aquella época bajo el nombre de Villa de Mecenas o Templo de Hércules Vencedor, se sabe que Azara pretendía publicar un estudio completo del emplazamiento en que se defendiera el primer nombre del lugar. Al parecer el estudio fue encomendado a Pedro Márquez, quien elaboró una biografía de Mecenas, una disertación sobre la defensa del nombre del lugar¹⁷ y las siete ilustraciones realizadas en 1794. Finalmente, tanto la biografía como la disertación quedaron inéditas y sólo se incluyeron cuatro ilustraciones o tablas.

La publicación fue postergada y vio la luz ocho años después de la muerte de Azara, en 1812, y dedicada a la Academia Arqueológica romana,



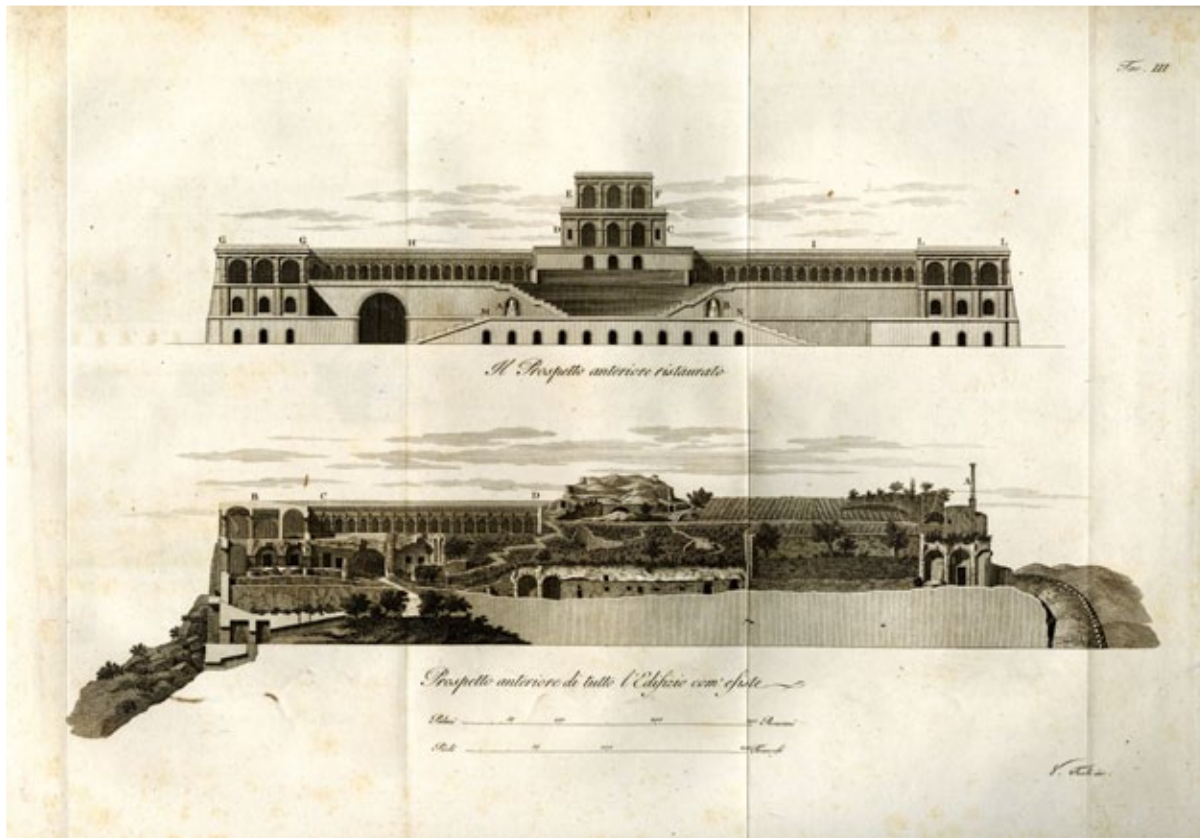
Pedro José Márquez, *Illustrazioni della villa di Mecenate in Tivoli. Tavola II.*

por su apoyo para la impresión. En el prefacio, el jesuita declara abiertamente que el opúsculo es un tributo merecido al embajador español por su intervención en la excavación y por la correspondencia entre el romano Mecenas y el embajador, ambos protectores de las artes.

Para la descripción de las *Illustraciones de la Villa de Mecenas*, Márquez dividió su texto en treinta y cinco apartados. En los primeros apartados el autor da cuenta de cómo Azara, mientras veraneaba en Tívoli, solía recorrer las ruinas antiguas que se encontraban en los alrededores, y que tenía predilección por el gran emplazamiento conocido tradicionalmente como la *Villa di Mecenate*. El interés por el sitio llevó al embajador a emprender excavaciones conjuntas con el gobierno para descombrar el lugar y

rescatarlo, al menos gráficamente, antes de que fuera puesta una ferrería. Narra la intervención de los arquitectos españoles y la misión que el diplomático le encomendó.

A continuación, Márquez menciona los autores en los que basó su investigación y la metodología a seguir. El texto utilizado por el jesuita para su descripción fue el de Pirro Ligorio, famoso pintor, arquitecto, anticuario del siglo XVI. Menciona además a Kircher, Volpi, Zappi, autores reconocidos que se ocuparon en otro tiempo del sitio arqueológico. Con la mención y uso de estas fuentes Márquez otorgaba carácter científico a su disertación, como lo exigía el hombre ilustrado. Tal vez para su tiempo no era necesario que el autor expresara la razón por la cual utilizó el texto de Ligorio, para nuestros días re-



Pedro José Márquez, *Illustrazioni della villa di Mecenate in Tivoli. Tavola III.*

sulta necesario, ya que se creía que Ligorio había visto el emplazamiento completo (nosotros diríamos menos expoliado) de la Villa de Mecenas, o Villa de Augusto como la llamaba aquél.

Con la defensa del nombre del lugar en el apartado séptimo comienza propiamente la disertación. Sabemos que los anticuarios, teóricos y arquitectos de la ilustración mantenían acaloradas discusiones en relación con la lectura de los textos literarios para identificar o corroborar los datos en los monumentos antiguos, a fin de llegar a una correcta interpretación y reconstrucción, como en este caso.

Entre los temas que se discuten, se encuentra la defensa de Márquez sobre el estilo dórico de las columnas, el nombre correcto de las vías ad-

yacentes al lugar y la exclusión del Templo de Hércules y de la Puerta Oscura como parte del complejo arquitectónico de la Villa de Mecenas.

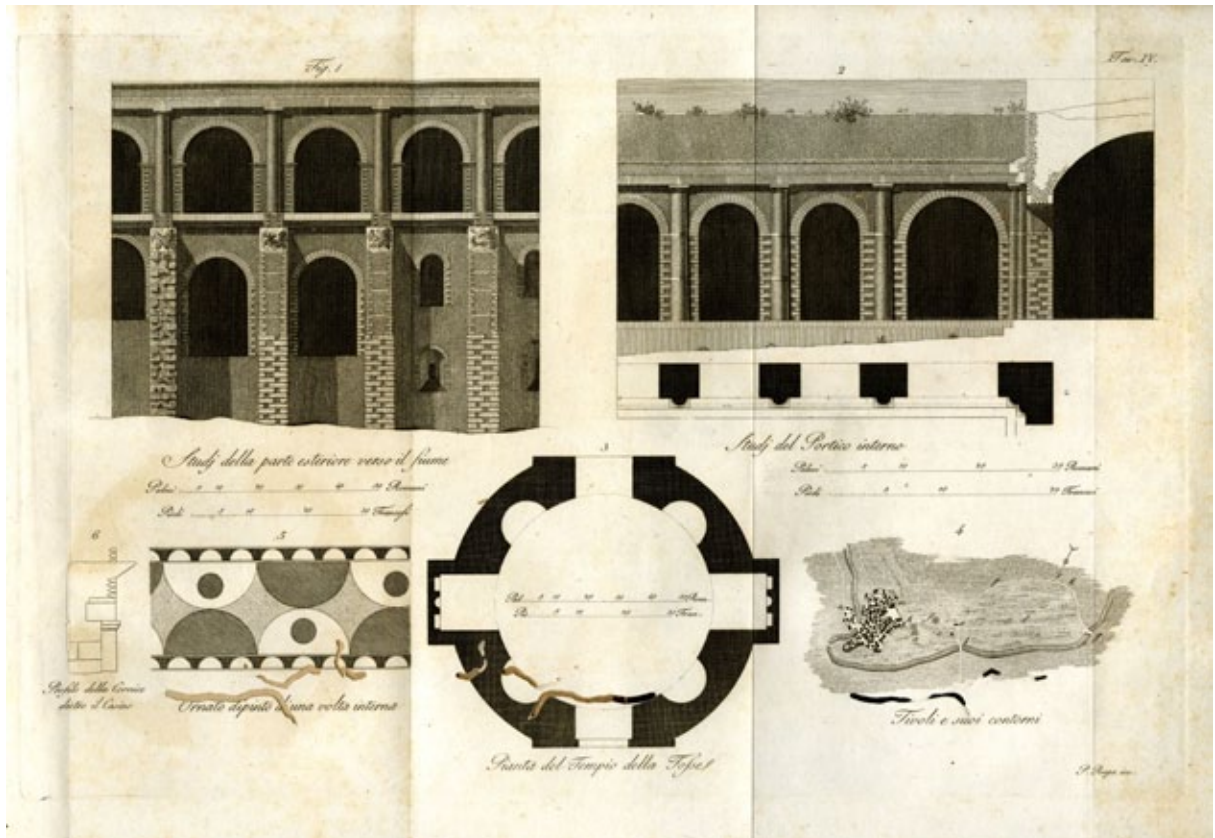
A partir del segmento dieciséis hasta el veintiocho el jesuita comienza propiamente la reconstrucción de la Villa: ubica los pórticos y las construcciones subterráneas, las escaleras, la distribución de los jardines, los niveles que tenía la construcción, los medios de acceso al emplazamiento, la técnica edilicia de los muros y la decoración de los interiores.

Pedro Márquez concluye su opúsculo adjudicándose, no sin modestia, la autoría de los diseños o ilustraciones de la Villa de Mecenas; aseveración que da pie, amén de sus aportaciones a la ciencia anticuaria, a una nueva línea de inves-

“

Entre las aportaciones de las Ilustraciones de la Villa de Mecenas, a mi juicio, se encuentra la descripción del procedimiento llevado a cabo por los anticuarios de finales del siglo XVIII para rescatar este emplazamiento.

”



Pedro José Márquez, *Illustrazioni della villa di Mecenate in Tivoli. Tavola IV.*

tigación: la faceta de este erudito jesuita mexicano como ilustrador de su propia obra.

Del anticuariado a la arqueología

Si bien la mayoría de los argumentos puede resultar débil a la moderna ciencia arqueológica, que se auxilia de la tecnología, la estratigrafía y de numerosas pruebas científicas, los testimonios de los anticuarios y sus disertaciones son de gran trascendencia para la historia de la arqueología y la arquitectura dieciochesca.

Entre las aportaciones de las *Ilustraciones de la Villa de Mecenas*, a mi juicio, se encuentra la descripción del procedimiento llevado a cabo por los anticuarios de finales del siglo XVIII para

rescatar este emplazamiento. La labor de los arquitectos Silvestre Pérez y Evaristo del Castillo está descrita en una misiva de 1794, dirigida a Isidro Bosarte, secretario de la Academia de San Fernando. En el reporte señalan que:

Habiendose, pues, descubierto en Tivoli parte de uno de los patios de la Vila de Mecenas de correctísima arquitectura y único exemplar del orden dorico griego q.e. existe en Italia; noticioso el Ministro de S. M. en esta Corte de tan feliz descubrimiento para las bellas artes, nos insinuó y aun ordenó que sería útil pasar à medirlo y levantar planos geometricos exactos de todos los fragmentos q.e se ven y subterráneos de la referida Vila. S. E. mismo nos conduxo al parage y mediante su instrucción hemos dibujado lo q.e existe, para después suplir lo que falta.¹⁸

Así pues, los arquitectos medían, dibujaban, describían la decoración que conservaban y proyectaban una reconstrucción ideal acorde con los testimonios que se conservaran del monumento: fuentes escritas, numismáticas o epigráficas, las cuales eran comentadas por un erudito quien, de acuerdo con la metodología de su tiempo, describiría el sitio arquitectónico antiguo apoyando la reconstrucción de sus colegas, después de haber realizado un análisis exegético de las fuentes documentales existentes y de contrastar las opiniones que otros estudiosos habían producido hasta entonces sobre el tema. Una metodología que en nada nos resulta ajena.

Se ignora si fue escuchada la propuesta del jesuita mexicano Pedro Márquez en 1812, hecha a la respetable Academia de Arqueología, para extender sus investigaciones a la Villa de Mecenas, no sólo por su antigüedad, sino para rendir honores de patronazgo a Mecenas; así lo refiere Márquez: “fue el primero en proteger y albergar en eruditas reuniones las luces de la literatura de aquel siglo; por lo que este lugar tiene todo el mérito de ser conservado, en cuanto sea posible, como un monumento que interesa tanto a las bellas letras antiguamente allí protegidas, como a nuestra arqueología, a cuya inspección debería estar confiada.”¹⁹

Los usos dados al emplazamiento de la Villa de Mecenas o Templo de Júpiter vencedor, del siglo XIX de Márquez al siglo XXI, no permitieron la realización del deseo del jesuita. Afortunadamente, en 2008 el ayuntamiento de Tívoli inició las actividades arqueológicas de rescate de este monumento arquitectónico del siglo II a. C., cuya extensión de 3,000 m² lo ubica como uno de los más grandes complejos sacros de la República romana. En 2013, especialistas indicaron puntualmente la complejidad de restauración

y funcionalidad de este monumento;²⁰ en noviembre de 2017 fue inaugurado oficialmente el complejo arquitectónico, usado como sede cultural de la ciudad de Tívoli.²¹

Juzgo que el anticuario del siglo dieciocho y el arqueólogo de nuestra época aún tienen mucho que dialogar. ¿Qué valor otorgarían los modernos especialistas al “pequeño friso pintado bajo la bóveda de la estancia en la planta baja señalada H Tabla I” que para el anticuario Márquez “no tiene nada de interesante, sino el ser el único adorno existente”²² (ver *Tavola IV*, figura 5), y que, precisamente, por su singularidad decidió incluirlo en una de las ilustraciones?

Las aportaciones de Pedro José Márquez a la incipiente ciencia arqueológica deberían ser reconocidas. De momento puede decirse con justicia que fue el primer mexicano en participar en las expediciones anticuarias en Roma y sus alrededores, y que sus obras evidencian su participación activa en los círculos culturales ilustrados europeos.

Bibliografía

- Acierno, Marta y Riccardo D'Aquino. “Il santuario di Ercole Vincitore a Tivoli. Un restauro complesso, in divenire”. *Akros*, quinta serie, núm.1-2 (2013): 45-58.
- Aguilar Piñal, Francisco, editor. *Historia literaria de España del siglo XVIII*. Madrid: Trotta-CSIC, 1996.
- Astorgano Abajo, Antonio. “El Conde de Aranda y las necesidades económicas del abate Requeno en 1792”. En *El Conde de Aranda y su tiempo*, 558-578. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2000.
- Cicognara, Leopoldo. *Catalogo ragionato dei libri d'arte e d'architettura*. T. I. Pisa: Presso Niccolò Capurro, 1821.
- Decorme, Gerardo. *Varones ilustres de la provincia de México muertos en el siglo diez y nueve. Compilación histórica de varios autores* (texto mecano-

grafiado, Biblioteca Dr. Eusebio Dávalos Hurtado del MNAH-INAH, Fondo jesuita, carpeta XXV, doc. 4/19: “Pedro José Márquez”).

García Melero, José Enrique. *Literatura española sobre artes plásticas. Vol. I. Bibliografía impresa de España entre los siglos XVI y XVIII*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2002.

García Sánchez, Jorge. “Planos de arquitectos españoles publicados en Roma (s. XIX): El teatro de Marcelo y el Santuario de Hércules Vencedor”. *AEspA*, núm. 81 (2008): 177-200.

Guasti, Niccolò. “Rasgos del exilio italiano de los jesuitas españoles”. *Hispania Sacra* LXI, núm. 123 (enero-junio 2009): 257-278. Acceso el 21 febrero de 2019. <http://hispaniasacra.revistas.csic.es/index.php/hispaniasacra/article/viewFile/87/86>.

Gutiérrez Casillas, José. *Jesuitas en México durante el siglo XIX*. México: Porrúa, 1972.

Gutiérrez Haces, Juana María. *El padre Pedro José Márquez, un erudito mexicano en la Italia del siglo XVIII*. México: Cuadernos del Seminario de Cultura Mexicana, 2010.

_____. “Los antiguos mexicanos, Vitruvio y el Padre Márquez”. En *Historia, leyendas y mitos de México: su expresión en el arte*, 177-197. México: UNAM/IIIE, 1988.

León Tello, Francisco y Virginia Sanz. *Estética y teoría de la arquitectura en los tratados españoles del siglo XVIII*. Madrid: CSIC, 1994.

Márquez, Pedro José. *Delle Ville di Plinio il giovane*. Roma: Presso il Salomoni, 1796.

_____. *Due Antichi Monumenti di Architettura Messicana*. Roma: Presso il Salomoni, 1804.

_____. *Illustrazioni della villa di Mecenate in Tivoli*. Roma, Stamperia de Romanis, 1812.

Méndez Plancarte, Gabriel. *Humanistas del siglo XVIII*. México: UNAM, Biblioteca del Estudiante Universitario 24, 1991 [1941].

Valdés García, Hilda Julieta. “Villa di Mecenate, una disertación arqueológica de Pedro José Márquez (1741-1820)”. *Nova Tellus* 28, núm. 1 (2010): 303-337.

Notas

¹ Francisco Aguilar Piñal, *Historia literaria de España del siglo XVIII* (Madrid: Trotta-CSIC, 1996), 10.

² *Pragmática sanción de su Magestad en fuerza de ley para el estrañamiento de estos Reynos a los Regulares de la Compañía, ocupación de sus Temporalidades, y prohibición de su restablecimiento en tiempo alguno, con las demás prevenciones que expresa*, El Pardo, 2 de abril de 1767.

³ Juana María Gutiérrez Haces, *El padre Pedro José Márquez, un erudito mexicano en la Italia del siglo XVIII* (México: Cuadernos del Seminario de Cultura Mexicana, 2010), 69.

⁴ Antonio Astorgano Abajo, “El Conde de Aranda y las necesidades económicas del abate Requeno en 1792”, en *El Conde de Aranda y su tiempo* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2000), 558-578.

⁵ *Ibid.*

⁶ El Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México resguarda la mayor parte de los opúsculos que entre 1790 y 1812 publicara en Roma nuestro jesuita durante su destierro.

⁷ Conocemos el título, sin embargo no hemos podido localizar el ejemplar en repositorios de México y del extranjero.

⁸ José Gutiérrez Casillas, José, *Jesuitas en México durante el siglo XIX* (México: Porrúa, 1972), 45-46.

⁹ Gerardo Decorme, comp., *Varones ilustres de la provincia de México muertos en el siglo diez y nueve. Compilación histórica de varios autores* (texto mecanografiado, Biblioteca Dr. Eusebio Dávalos Hurtado del MNAH-INAH, Fondo jesuita, carpeta XXV, doc. 4/19: “Pedro José Márquez”), p. 2.

¹⁰ Pedro José Márquez, *Due Antichi Monumenti di Architettura Messicana* (Roma: Presso il Salomoni, 1804), I.

¹¹ Los fragmentos están tomados de las *Cartas de relación de Hernán Cortés*, principalmente, y fueron acompañados con notas de carácter lingüístico-cultural, ya que la versión utilizada por Márquez no fue la española, sino la obra *Delle navigationi et*

viaggi del italiano Giovanni Battista Ramusio, en la edición veneciana de 1565.

¹² Gabriel Méndez Plancarte, *Humanistas del siglo XVIII* (México: UNAM, Biblioteca del Estudiante Universitario 24, 1991 [1941]), 129.

¹³ Cfr. Juana María Gutiérrez Haces, “Los antiguos mexicanos, Vitruvio y el Padre Márquez”, en *Historia, leyendas y mitos de México: su expresión en el arte* (México: UNAM/IIE, 1988), 177-197.

¹⁴ Cfr. Francisco León Tello y Virginia Sanz, *Estética y teoría de la arquitectura en los tratados españoles del siglo XVIII* (Madrid: CSIC, 1994) y José Enrique García Melero, *Literatura española sobre artes plásticas. Vol. I. Bibliografía impresa de España entre los siglos XVI y XVIII* (Madrid: Ediciones Encuentro, 2002), 208-211.

¹⁵ Leopoldo Cicognara, *Catalogo ragionato dei libri d'arte e d'architettura*, T. I, (Pisa: Presso Niccolò Capurro, 1821), 99.

¹⁶ Márquez, *Delle Ville di Plinio il giovane* (Roma: Presso il Salomoni, 1796), 6.

¹⁷ Cfr. Hilda Julieta Valdés García, “Villa di Mecenate, una disertación arqueológica de Pedro José Márquez (1741-1820)”, *Nova Tellus* 28, núm. 1 (2010): 303-337.

¹⁸ Jorge García Sánchez, “Planos de arquitectos españoles publicados en Roma (s. XIX): El teatro de Marcelo y el Santuario de Hércules Vencedor”, *AESP*, núm 81 (2008): 181.

¹⁹ Márquez, *Illustrazioni della villa di Mecenate in Tivoli* (Roma: Stamperia de Romanis, 1812), 16.

²⁰ Cfr. Marta Acierno y Riccardo D'Aquino, “Il santuario di Ercole Vincitore a Tivoli. Un restauro complesso, in divenire”, *Akros*, quinta serie, núm.1-2 (2013): 45-58.

²¹ Es posible admirar el lugar en vista aérea en <https://www.youtube.com/watch?v=9-kd7EQzWI4>.

²² Márquez, *Illustrazioni della villa di Mecenate in Tivoli*, 15.